LA MUJER DE CALDERÓN

PETER STANDISH
EAST CAROLINA UNIVERSITY, EE.UU.

En 1821, las tropas rebeldes por un lado y las leales a la corona española por otro, llegan a un acuerdo algo contradictorio: se propone que México sea una monarquía independiente, pero que se instale en su trono un monarca europeo, por invitación. Lo último sin embargo no se vuelve realidad; en su lugar se cuela el oficial criollo que encabezaba las tropas realistas, Agustín Iturbide. Con todas sus ínfulas napoleónicas, el imperio de Agustín I es de muy corta duración; al poco tiempo Iturbide queda desterrado y México se constituye como república. Con el tiempo, España reconoce que ha perdido la joya de sus colonias, y en 1839 envía a México a su primer embajador: Angel Calderón de la Barca.

Era éste un hombre preparado, que conocía varios idiomas, y que había ocupado diversos cargos diplomáticos antes de ser enviado a EEUU. Según el historiador Raúl Figueroa, no se trata de un reformador ni de un diplomático brillante sino de "un hombre lleno de prejuicios, de añagazas, [que] se refiere a los políticos norteamericanos con desprecio...[y]...habla en términos virulentos de la facción extrema del Partido Demócrata ... partidarios aunque parezca un tanto paradójico de la revolución francesa ... y de la absorción de todo México."[1]

Acaso sea también paradójico el hecho de que España lo haya nombrado como su primer representante diplomático al México independiente, porque Calderón seguía resistiéndose a aceptar la independencia de México y veía en ella la causa de las desgracias españolas. Ya instalado en México, y con ocasión de las celebraciones de la independencia que tuvieron lugar en 1840 en la capital, opinó despectivamente que parecía tratarse de "una procesión de aldea", y que "sería una inútil hipocresía autorizar con mi presencia una fiesta llena de recuerdos de

1. Raúl Figueroa: "Angel Calderón de la Barca, Diplomático Español (1790-1861)" *Estudios: filosofía-historia-letras*, 1990. http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras22/notas1/sec_1.html

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

sangre y consagrada a celebrar un hecho que no podemos aprobar". Calderón consideraba que México bajo el dominio de España había estado regido por unas leyes protectoras y benéficas, que éstas o habían sido abolidas o habían caído en el desuso, y que habían sido sustituidas por uno de los males de este país, la lucha de los partidos. En su opinión, la independencia de los países americanos era ineludible, pero creía que si no se establecía el orden en los nuevos países, era de temer que retrocedieran a su primitiva barbarie.

Este gran defensor de la España patriarcal era criollo: había nacido en Buenos Aires, y contribuido a la defensa de este puerto contra la invasión de los ingleses en 1806. Se había trasladado luego a la península y durante la guerra de la independencia española, había caído prisionero de los franceses. Había adoptado como patria la que había sido la de sus padres, y el avance imparable de otras naciones europeas y de los jóvenes Estados Unidos, parece que le infundió un sentimiento patriótico, de nostalgia por el régimen colonial.

Gracias a su interés en la historia de España, en EEUU Angel Calderón le había conocido a William Hickling Prescott, el famoso historiador que en aquel entonces estaba escribiendo un libro sobre los Reyes Católicos. Frecuentaba el mismo círculo social que Prescott una joven llamada Frances Erskine Inglis, nacida en Edimburgo en 1804. Su padre había sido abogado y su madre era de una familia aristocrática rica que había tenido una empresa dedicada a la producción del whisky. Pero en 1828 esa empresa había quebrado, con lo cual se había decidido trasladar a la familia a Normandía, donde se suponía que la vida era menos costosa. Allí habían vivido un par de años hasta que se murió el padre; entonces la madre y las hijas se habían trasladado a EEUU, donde habían fundado colegios para señoritas, primero en Boston y más tarde en Staten Island. Así fue que en el círculo de Prescott se conocieron y se fueron enamorando Calderón y Fanny (que así la llamaban sus íntimos). Se casaron en 1838, y un año más tarde Calderón fue destinado a México; emprendieron los esposos el viaje a New Orleans, desde donde zarparon para Veracruz, con una parada en Cuba.

Si bien esta historia empieza con Angel, termina con Fanny. Aunque fue la acompañante fiel que desempeñó el papel típico de una señora de su época y de su privilegiada condición social, a la larga es ella quien resulta ser la persona más significativa para la historia. Ello se debe a unas notas que le envió desde México a su hermana, y que consisten en observaciones hechas a lo largo de sus dos años en dicho país. Cuando más tarde la pareja volvió a EEUU (Angel fue ministro español en Washington durante la guerra entre EEUU y México), Fanny fue ampliando y puliendo sus notas. Animada por Prescott, publicó una cincuentena de ellas, convenientemente anonimizadas con ánimo de no ofender a nadie; salieron en 1843 bajo el título *Life in Mexico*, y con prefacio del mismo Prescott. A través de esas cartas nos llega la imagen de una mujer culta e inteligente, una mujer con iniciativa, y también con sentido de humor. Fue una persona apreciada

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

en los círculos intelectuales y diplomáticos americanos, una persona que brillaba, a diferencia de su esposo.

Life in Mexico tuvo un éxito inmediato en EEUU. En México tuvieron una acogida más dudosa los extractos que se publicaron allí sobre la misma fecha, y se tardó siglo y medio en publicar una traducción completa.[2] El rechazo mexicano inicial es comprensible: Fanny no relata la historia oficial, no pinta la sociedad mexicana siempre de modo halagador, sino que habla de todo, y no oculta lo feo ni lo injusto. Parece que fueron sobre todo unos comentarios menos que favorables en torno a Santa Anna los que motivaron en especial el rechazo de *Life in Mexico* en el mismo México. Por otra parte, en España se oyó decir que no le correspondía a la esposa de un representante diplomático hacer públicas unas observaciones que pudieran ir en contra de las buenas relaciones entre los países en cuestión.[3]

Fanny hizo para México lo que Tocqueville para el país vecino, pero con una diferencia importante: el francés, gran observador, fue de una enorme seriedad, mientras que los escritos de Fanny tienen vida, y tienen un carácter híbrido que en cierto modo representa al país del que habla. Existe en inglés la frase descriptiva "man/woman of letters": en ella la palabra "letters" normalmente significa cultura ("letras"), pero en el caso que aquí nos concierne igual se podría entender en su acepción alternativa, más corriente, como equivalente a "cartas". Aún para una época en la que era normal que una mujer culta se expresara por medio de cartas, la cantidad y el contenido de las de Fanny resultan impresionantes. No sorprende el que ella haya sido amiga de las distinguidas figuras literarias americanas del momento, por ejemplo Longfellow y Lowell.

Fanny nos cuenta al principio el viaje incómodo en un barco atestado de pasajeros desde New Orleans hasta La Habana, habla de sus impresiones de la vida en Cuba (dominada por sofocantes costumbres), y luego cuenta la segunda parte del viaje, esta vez en barco militar, durante la cual un violento viento del norte los hizo tardar 18 días adicionales en llegar a Veracruz. "A bordo del Jasón, cerca de la costa de Veracruz, 9 de diciembre de 1839. Ayer por la tarde el viento brindó promesas falsas... cesó la lluvia, se despejó el cielo y La Esperanza nos sedujo con su encanto. Tanto mayor fue nuestro engaño cuando una vez más el malhadado Jasón cayó preso de un horrendo cabeceo, como si fuera víctima de un demonio. Al ser imposible quedarme en mi hamaca, me tendí sobre el suelo, y durante una noche que pareció interminable fuimos azotados de un lado a otro, dando contra muebles y padeciendo otros maltratos" (Carta III). Para colmo de

2. *La vida en México*, traducción y prólogo de Felipe Teixedor. México D.F.: Porrúa, 1987. Para el presente artículo me sirvo de la versión inglesa editada por Howard T. y Marion Hall Fisher (New York: Doubleday, 1966). Las traducciones al español son mías.

3. Véase Michael P. Costeloe: "Prescott's *History of the Conquest* and Calderón de la Barca's *Life in Mexico*: Mexican Reaction, 1843-1844. "*The Americas*, 47:3, enero de 1991.

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

desgracias, su llegada al puerto de Veracruz fue festejada con mucha ceremonia, pero con unos cañonazos en su honor que por poco los dejaron asfixiados por el humo. Fueron acogidos con cortesía por el General Guadalupe Victoria, que le cayó bien a Fanny, un hombre sencillo y correcto, aunque sin cultura. En cambio, la ciudad le pareció sucia y el campo alrededor muy desértico. Al poco tiempo continuaron con su arduo viaje ("en dos cajas...tiradas por mulas") pero fue una compensación pasar por Jalapa, conocer la verde frondosidad del interior, un paraíso en comparación con el purgatorio de antes.

Por otra parte el viaje hasta México capital fue algo peligroso. Conviene añadir a esta altura que en general ni las incomodidades, ni la falta de carreteras o alojamientos, ni los posibles ataques de bandidos fueron suficientes para desalentar a esta pareja: a lo largo de sus dos años en México viajaron mucho por el país, y en todas partes toparon con personas que iban a ser inmortalizadas, con pelos y señales, en las cartas de Fanny, a veces con humor, a veces con disgusto o incredulidad, a veces con aprecio.

La impresión que tiene Fanny del México va cambiando con la experiencia. Por ejemplo, las haciendas en las que al principio echa de menos los muebles y alfombras de las buenas casas europeas y americanas terminan por parecerle muy adecuadas a las condiciones de vida en México. Asimismo, su impresión inicial de la sociedad mexicana es bastante negativa: era una sociedad regida por unas divisiones sociales que diferían poco de las de la era colonial. Quedó impresionada por el provincialismo y la ignorancia de las mujeres en particular. "Por lo general las señoras y señoritas mexicanas escriben un poco, leen un poco y cosen un poco, se ocupan de sus casas e hijos. Decir que leen es decir que saben leer; decir que escriben no es decir que tengan buena ortografía. Si se compara su nivel de educación con el de las chicas en Gran Bretaña y los Estados Unidos se trata de un contraste, no de una comparación." Pero más tarde declara que son personas amables y abiertas: "En cuanto a amabilidad y cariñosos modales, nunca me he encontrado con mujeres que puedan rivalizar con las de México, y me parece que las de cualquier otro país parecerían frías y entonadas en comparación. Para los extranjeros esto constituye un encanto infalible, y es de esperarse que... nunca lleguen a perder esta deleitosa cordialidad que ofrece tan agradable contraste con la frialdad inglesa y americana..." (Carta X).

No faltan comentarios sobre las fluctuaciones políticas del país. Por ejemplo, en las cartas XXIV y XXV, Mme. Calderón describe en detalle, y sin escatimar el tono crítico, la inseguridad y la confusión provocadas por el golpe encabezado por Valentín Gómez Farías, que había desalojado a Anastasio Bustamante. Como para justificar su crítica, Fanny cita la opinión expresada por Mme. de Stael de que es natural que la mujer que se vea amenazada con ser degollada pregunte ¿por qué?, y de paso comenta que las mujeres de sociedad en México entienden mucho de política (Carta XXIV). Hacia el final de su estancia en el país, se refiere

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

con tono resignado a los frecuentes cambios políticos: "Se abandona un gobierno pero sin que haya otro que lo reemplace, una revolución sigue a otra, pero no se encuentra ningún remedio" (Carta XXXVIII).

Si hay una característica de las cartas que hoy en día nos parece algo dilatada y superficial tienen que ser las descripciones constantes y minuciosas – *de rigueur*– de la indumentaria, en especial de los vestidos de las mujeres de alta sociedad. Sin embargo, un momento de humor es fruto del deseo de Fanny de vestirse de una manera que dé gusto a sus anfitriones. De cara a una noche de gala hace todo lo necesario para poder vestirse de china poblana, pensando que de esa forma podrá mostrar respeto por algo fundamental en la cultura mexicana; desgraciadamente, al enterarse de sus intenciones, los altos cargos del gobierno quedaron tan preocupados que comparecieron casi todos ellos en casa de los Calderón, ansiosos de hacerla comprender a Fanny que eso estaría muy mal visto, porque la china poblana no era de categoría social adecuada (Carta IX).

Fanny hace muchos comentarios sobre las costumbres sociales de la gente de categoría; aunque son los comentarios de una mujer que vive ese mundo social, que es de ese mundo, hay momentos de ironía y humor. Por ejemplo, de los modales de las mujeres, dice lo siguiente:

> *"Los modales de las señoras de aquí son amables en extremo. Luego de haber abrazado a cada señora que entra, conforme a la costumbre, es de rigor el siguiente diálogo:*
>
> *'¿Cómo está usted? ¿Está usted bien?'*
> *'Para servirla, ¿y usted?'*
> *'Sin novedad, para servirla.' '¡Cuánto me alegro! ¿Y cómo está usted señora?'*
> *'A su disposición ¿Y usted?'*
> *'Mil gracias ¿Y el señor?'*
> *'Para servirla, sin novedad.'*
> *Etcétera, etcétera. Además, antes de tomar asiento, se dice:*
> *'Sírvase usted sentarse.'*
> *'Usted primero, señorita.'*
> *'No, señora, usted primero, por favor.'*
> *'Vaya, bueno, para obedecerle a usted, sin ceremonias; soy enemiga de cumplimientos y etiquetas.' Terminada la visita, las señoras vuelven a abrazarse, acompañando a la señora de la casa hasta el rellano superior de la escalera, donde se repiten los dares y tomares de los cumplimientos. 'Señora, ya sabe usted que mi casa es la de usted.'*
> *'Mil gracias, señora, la mía es de usted, aunque inútil. Reconózcame por su servidora y mándeme en todo lo que se le ofrezca.'*
> *'Adiós, deseo que usted pase una buena noche.'*
>
> *En el primer descanso de la escalera, las visitantes se vuelven para mirar a la señora de la casa y se reproducen los adioses" (Carta X).*

Fanny no es una mujer pasiva; en algún momento, decide organizar unas tertulias, a pesar de que todos le dicen que para lo único que van a servir es para que las señoras de sociedad luzcan vestidos y prendas costosos. Fanny, en cambio,

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

aboga por vestidos sencillos de algodón, más adecuados al clima (pero asociados con los leprosos), y también aboga por unas tertulias que tengan sustancia. "Por lo menos hay que intentar." Después de haberlo hecho informa: "El lunes dimos una tertulia que, al contrario que todas las predicciones, fue de un éxito sorprendente, y reunió a casi toda la gente más simpática de México. Hubo música, con bailes y juegos de naipes, y a las tres de la madrugada seguía con todo vigor el cotillón alemán. Todo el mundo estaba dispuesto a divertirse, y además las jóvenes iban vestidas de modo muy sencillo, en su mayoría con muselinas blancas lisas. Sólo había una salpicadura de diamantes, y éstos se veían principalmente entre las damas de cierta edad" (Carta XIV).

Pero Fanny no se aísla en el mundo de los privilegiados: habla de fiestas y costumbres populares, por ejemplo las posadas navideñas o los gritos callejeros; hace visitas a conventos y cárceles, a remotas comunidades indígenas, entre otros muchos lugares. Sus comentarios sobre los indígenas en parte reflejan la mentalidad europeizante típica del siglo diecinueve, pero sabe matizar, y ha leído a Humboldt. Distingue entre los indígenas de la capital y los de sitios menos afectados por la cultura española; se muestra respetuosa de las tradiciones indígenas, y consciente del sincretismo tanto racial como cultural, que en su opinión a veces une lo mejor de ambas razas (Carta XL).

No duda en anotar lo horrible: en un momento escribe "Hoy he visto a un hombre muerto en la Lonja, y nadie le hacía caso"; en otro habla de la suciedad de la capital, hasta de la catedral, donde "una se arrodilla con una sensación de horror, empeñada por dentro en efectuar lo antes posible un cambio total de ropa. Además, muchos de mis vecinos indígenas se ocupaban con algo que me veo obligada a dejar a la imaginación"; luego aclara que se estaban quitando pulgas (Carta VII).

De nuevo en la catedral, y con ocasión de una misa cantada para un Viernes Santo, observa nuestra heroína (quien por lo visto era una persona de cierta cultura musical) que "Las mismas esferas parecían desentonar, chocando una contra otra, sobreponiéndose una sobre otra. De buena gana hubiera gritado yo 'Miserere' con las más potentes de las voces [del coro]; y en medio de toda esa orquesta sin disciplina había un maestro de música que con su arco de violinista corría desesperadamente de un lado a otro, tratando en vano de marcar el compás... El rostro impasible de la Virgen miraba hacia abajo casi con reprobación" (Carta XIV.)

Como muestra de sus agudas observaciones sobre personas influyentes, considérense éstas, que tratan del arzobispo: "reclinado en su carruaje, vestido de morado, con su cruz de amatistas, dando la bendición al pasar... parece estar sumido en un ameno sueño, y su fisionomía delata un sentimiento de tranquilidad y descuido. Suele cenar bien, con buenos vinos y buena compañía femenina, pero sólo lo suficiente como para que sus horas de ocio pasen de modo agradable, sin

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

que lo primero le provoque indigestión ni lo segundo dolores de cabeza, ni lo tercero los de corazón. Así pasa su vida, como un arroyo apacible en cuyas orillas crecen dulces flores, en cuyas aguas se ven reflejadas las ramas pendientes, sin ninguna impresión duradera que le afecte la expresión" (Carta XVIII).

Durante su estancia en México los Calderón sufrieron revoluciones y terremotos, y vieron flora y fauna exóticas y asombrosos paisajes. Impresionada por éstos, Fanny comenta que al verlos uno tiene la sensación de estar en otro mundo. Su habilidad para evocar la sensación del momento significativo se demuestra en esta descripción de la visita oficial de la pareja a la remota hacienda de Santa Anna, rodeada de chozas de bambú: "las mujeres indígenas, de largo pelo negro, quedan paradas a sus puertas con sus niños semi-desnudos ... entre las palmeras pastan unas cabras tan blancas como la nieve, y el aire está suave y tibio ... el primer respiro de la mañana; sigue el destello del rocío en las anchas hojas de palmeras y bananos, silencioso, fresco, inmóvil." Luego describe un suntuoso desayuno, tras el cual la mujer de Santa Anna, que lleva zapatos de seda y diversas prendas con diamantes, abre una caja incrustada con oro y diamantes para sacarse un puro (Carta V).

Las descripciones hechas por Fanny, con todas sus tendencias novelescas, aun siendo tan personales, sin embargo fueron consideradas lo bastante auténticas como para ser utilizadas por oficiales del ejército estadounidense durante la guerra con México. Para entonces, Calderón había vuelto a Washington. En 1853 fue convocado a Madrid, al Ministerio de Asuntos Exteriores, pero con la revuelta contra el gobierno de Sartoris tuvo que escaparse: en otro de sus escritos Fanny relata que Angel logró refugiarse en la Embajada Danesa sirviéndose de una escalera de madera y que luego huyeron los dos a Francia.[4] Más tarde pudo la pareja volver a España, donde Angel siguió sirviendo como miembro de las Cortes hasta su muerte en 1862. Su esposa, que se había convertido al catolicismo, fue entonces a vivir a un convento francés. Pero luego la Reina Isabel II la nombró tutora para su hija, la infanta Isabel, así que Mme. Calderón volvió a Madrid. Logró sobrevivir la revolución de 1868, y con la vuelta de los borbones el rey Alfonso la elevó a marquesa. Fanny pasó en resto de su vida en el servicio real y murió en el Palacio Real, en 1882.

Quizás por discreción, en sus cartas Fanny dice poco sobre su esposo; lo mantiene a distancia, tratándolo de "Calderón"; *Life in Mexico* no ayuda para comprenderlo ni revela nada sobre la relación entre los dos. Se tiene la impresión de que Fanny fue la mujer leal y respetuosa que cumplió con creces el papel que la sociedad esperaba de ella, si bien su inteligencia e independencia de espíritu la llevaban a veces hacia el comentario indiscreto.

4. El libro *Life in Mexico* no fue el único publicado por Frances Calderón. Hubo otro, también en inglés, pero anónimo, que fingía relatar las experiencias de un agregado alemán en Madrid; se llama *The Attaché in Madrid*.

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes

Si sólo hubiera sido mujer leal, Fanny Calderón habría pasado al olvido. La historia reconoce debidamente la prestigiosa carrera de su esposo, importante figura diplomática y política del siglo diecinueve. Con Fanny se murió el título, porque la pareja no había tenido hijos. Puede decirse sin embargo que ella fue prolífica y que fue la carrera de Angel lo que le fertilizó la capacidad creadora, al darle el pretexto y el material para que Fanny, gracias a sus cartas, fuera también reconocida por la historia, por habernos dejado una fuente imprescindible de información sobre el México del siglo diecinueve, un libro que todavía hoy da gusto leer.

ACTAS XLV (AEPE). Peter STANDISH. La mujer en Calderón
Centro Virtual Cervantes